



**XXV PREGÓN DE EXALTACIÓN  
DE LA ROMERÍA DEL CONVENTO  
EN HONOR A NUESTRA SEÑORA  
DE AGUAS SANTAS**

Por doña Carmen Garrido Martínez

Villaverde del Río, 30 de abril de 2016





*MILAGROSA IMAGEN DE N.<sup>TRA</sup> S.<sup>RA</sup> DE AGUAS SANTAS  
PATRONA DE VILLAVERDE DEL RÍO*



Cada vez que miro tu imagen bendita  
en estos últimos meses,  
mis ojos se inundan de lágrimas  
y un nudo se me crea en la garganta  
ante la grandiosa tarea de ser tu pregonera.  
Es mi deber hoy darte todo tipo de alabanzas,  
exponer ante tu pueblo, que es el mío,  
lo que siento en mis adentros tan solo  
cuando se pronuncia tu nombre, Aguas Santas.

Una y otra vez me pregunto:  
¿seré digna yo, madre, de este privilegio,  
de tanto honor y tanto orgullo  
como es pregonar tus glorias  
ante estos hijos tuyos?

Entiendo que así Tú lo has querido;  
Tú, el timón de nuestras vidas;  
Tú, la imagen que nos guía;  
Tú, la que nos da consuelo  
y calma nuestras heridas.

Con mis humildes palabras solo quiero ser  
reflejo del sentimiento de este pueblo  
que te quiere, que te ama y que se encomienda  
cada día a tu protección, Virgen de Aguas Santas.

De limpias aguas fuente perenne  
cuyo venero sale del mismo Dios,  
calma por siempre a este tu pueblo  
con las aguas santas de vuestro amor.

Del Paraíso mana tu fuente pura,  
que inmaculada Dios te creó,  
asunta subiste al cielo.  
Sacia a Villaverde, señora,  
con las Aguas Santas de vuestro amor.

Nunca se me olvidará la fecha del 29 de noviembre de 2015, primer domingo de Adviento. Lo que parecía ser un domingo normal en compañía de familiares y amigos, a las puertas de empezar a disfrutar de las fechas navideñas, se convirtió en un día inolvidable para mí. Esa noche recibí en mi casa de Cantillana la visita inesperada del hermano mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de Aguas Santas y tres miembros de su junta de gobierno.

En principio, cuando me llamaron, pensé que se trataba de otro acto más para el que querrían contar con mi persona para hacer una presentación, algo a lo que siempre he estado dispuesta en la medida de mis posibilidades y que siempre me ha llenado de orgullo, porque todo lo que tiene que ver con la Virgen de Aguas Santas, para un villaverdero, es lo más grande. Pero claro, cuando el hermano mayor me dijo que iba a venir a Cantillana y cuando vi que venían varios miembros de la junta con él, ya la cara se me cambió. El encargo, me daba a mí, iba ser mucho más grande y de mayor envergadura.

Fue un momento de gran emotividad –lo recordaré siempre–, porque no todos los días se recibe en tu casa a los representantes de la Virgen de Aguas Santas y, por si fuera poco, para pedirte nada más y nada menos que seas pregonera de tu Virgen, de la madre espiritual que te han enseñado a querer desde la cuna, desde que eres pequeñita, la imagen que marca todas las etapas de nuestras vidas, la que está presente en los malos y buenos momentos –como he dicho antes–, de lo más grande para un villaverdero.

Recordé ahí el pasaje de la visitación y experimenté en ese momento el gozo que sintió Isabel ante la visita de su prima la Virgen María, exclamando con gran voz: «y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?».

Ante la encomienda que se planteaba, solo acerté a decir lo siguiente: «yo a la Virgen nunca le he dicho que no». Acto seguido, me emocioné junto a los allí presentes. En ese momento, fui consciente de la gran responsabilidad que asumía, pero al mismo tiempo me sentí orgullosa del privilegio de pertenecer a tu historia, madre mía. Tu historia, que es la historia de este pueblo.

Me emocioné, sí,  
como hago cada mes de mayo,  
cuando se acerca ese domingo  
tan anhelado para todo un pueblo  
que a tus plantas cae postrado.

Bendito mes de mayo  
cuando las rosas florecen  
tan solo por ver pasar tu *simpecao*.

Que suenen cohetes, tamboril y flauta,  
que la carreta de plata  
se engalana para su señora y ama.

Madre de misericordia y dulzura,  
fuente de vida para para esta villa  
que en este bendito mes de mayo sale de romería  
al Convento, madre mía de Aguas Santas.

¡Qué romería y qué pueblo!  
Manifestación de orgullo,  
de sentirse devoto y romero  
de esta *Virgen Chiquetita*  
del pueblo villaverdero.

## DEDICATORIA

A pesar de estar acostumbrada a escribir cada día por mi profesión de periodista, esta es la primera vez que lo he hecho sin mantener un estilo objetivo. En esta ocasión, lo hago de una manera totalmente subjetiva y desde lo más profundo de mi corazón. En este pregón se recogen algunos de mis sentimientos y vivencias personales por lo que, permitidme, se lo dedique a mi familia al completo y a mis amigos –a los que están y a los que ya se han ido–, puesto que ellos han sido y son mi apoyo perenne, además de protagonistas de los momentos más hermosos vividos en torno a nuestras fiestas.

En especial quiero dedicárselo a mis padres, por haberme inculcado desde mi nacimiento el amor y la devoción a nuestra santísima Virgen de Aguas Santas; a mi hermano y su mujer, Amalia, a la que considero la hermana que no tuve –también ellos han contribuido a aumentar mi amor por nuestra hermandad y nuestra Madre, al igual que hacen con esos dos soles que tienen, mis sobrinos José María y Miguel–; y, cómo no, a mi marido, Pepe, quien desde el primer momento supo entender y disfrutar de nuestras fiestas y tradiciones, se hizo hermano de la Virgen de Aguas Santas y me ayuda a enseñarle a nuestro tesoro, mi niña Carmen, lo importante que es para nosotros tener siempre presente a nuestra santísima madre y quererla por encima de todas las cosas.

## SALUTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Don Mario García Lobato, Reverendo Cura Párroco de la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción de Villaverde del Río y Director Espiritual de esta hermandad, gracias por tu importante labor al frente de esta parroquia y por servirnos de guía en nuestra hermandad.

Señor Hermano Mayor, Junta de Gobierno y Grupo Joven de la Pontificia, Real, Franciscana, Muy Antigua, Devota, Fervorosa e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora Santa María de Aguas Santas Coronada *Apud Deum*, Patrona Canónica y Alcaldesa Honoraria Perpetua de Villaverde del Río, gracias por vuestra elección y vuestra confianza en mi persona para convertirme en la vigesimoquinta pregonera de nuestra santísima madre. Este privilegio siempre os lo deberé a vosotros y a Ella, que siempre pone su mano. Y dentro de la Junta de Gobierno incluyo a nuestro querido hermano y compañero Ramón Rey Palacios. Estoy segura de que, de alguna manera, él también contribuyó a mi designación y de que estará contento de verme ocupando este atril.

Nos dejó un gran artista y una mejor persona que siempre ha llevado a gala el nombre de Villaverde del Río y el de la Virgen de Aguas Santas. Aunque demasiado pronto, estoy segura, Ramón, de que ya disfrutas de un lugar privilegiado junto a nuestra santísima madre.

Señor Hermano Mayor, Junta de Gobierno y Grupo Joven de la Muy Antigua, Fervorosa y Franciscana Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, Santo Entierro y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de los Dolores en su Soledad.

Al pregonero de Semana Santa de este año 2016, Zacarías González Jiménez, mi enhorabuena por su pregón.

Anteriores hermanos mayores y pregoneros de nuestra hermandad.

Junta Directiva y Grupo Joven de la Agrupación Parroquial de Nuestra Señora del Rosario. Miembros de Cáritas Parroquial y demás esta-

mentos y grupos parroquiales. Junta Directiva de la Asociación Cultural Cabalgata de Reyes Magos de Villaverde del Río. Demás asociaciones y colectivos locales. Excelentísimas autoridades civiles y militares, Juez de Paz y Corporación Municipal.

A Carmen María, mi más sincero agradecimiento por las palabras que has dedicado hacia mi persona –palabras que, sin duda, se deben más a tu consideración y estima que a mis méritos–. Gracias también por tu pregón con el que, una vez más, volvimos a soñar con los días grandes de este pueblo. Quiero dejar constancia de que el cariño es mutuo. Además, aprovecho este momento para agradecerte que, en tu etapa de hermandad, junto a tu marido, siempre hayas contado con mi hija y conmigo, dándonos la oportunidad de compartir la fe y el amor hacia nuestra patrona. Es así como se transmite la devoción hacia la Virgen de Aguas Santas de padres a hijos.

A José María Sarmiento Martínez, gracias por tu apoyo en esta importante encomienda. Gracias por compartir conmigo tus conocimientos y sentimientos hacia la Virgen de Aguas Santas.

Gracias a mis amigos Manuel y Rafael, por estar siempre ahí, dispuestos a echar una mano en lo que se les pida, sean cuales sean las circunstancias.

Gracias a Javier Guarnido, a Zacarias González y a la Escolanía de Los Palacios, por acompañarme en este día especial y por contribuir con vuestro arte a pregonar a la Virgen. A Alberto y Antonio a Santiago y a José Matías, por su colaboración.

Gracias a nuestro Coro Parroquial por poner la banda sonora a los momentos más emotivos que vivimos en Villaverde.

Gracias a todas las personas de mi pueblo que, desde que se hizo público mi nombramiento como pregonera, se han ofrecido de corazón para echar una mano en lo que pudiera necesitar. Demostráis, una vez más, que los villaverderos somos gente muy especial y generosa. Y a todos los que me acompañáis hoy en este día tan especial, gracias.

Alegrad los corazones, villaverderos,  
que ya llega el mes de mayo;  
que este es el mes de la alegría,  
cuando crecen las flores;  
que llega el mes de María.  
Que comiencen los preparativos,  
que ricos olores inunden la villa,  
que se engalanen las calles  
y se coloquen banderas,  
porque ya todo es Romería.

Alegrad el semblante, hermanos,  
que la Virgen de Aguas Santas sonría,  
porque el cuarto domingo de mayo  
Ella irá para su ermita  
con el pueblo entregado y gritándole vivas.

¡Ay, qué domingo tan esperado y lleno de alegría!  
Oíd, hermanos, que ya suenan las campanas,  
que ya sale el *simpecao*,  
que Villaverde entona el himno.  
Madre mía de Aguas Santas,  
aquí nos tienes a todos postrados,  
ansiosos por iniciar el camino  
hasta ese paraje *privilegiao*  
donde cada mes de mayo  
tu pueblo te reza cantando.

Y me agarro la medalla,  
y por todos los míos te pido  
cuando el cortejo ya enfila  
esa calle del Polvillo  
donde tan solo unos días antes  
gritaban *to' los chiquillos*  
con campanitas en las manos:  
«Preparad los pollos con tiempo  
porque pasado mañana es el día del Convento».

Cuando la primavera alcanza su punto álgido con el triunfo de la luz y de las flores, mi pueblo, Villaverde del Río, va de romería al Convento. Entre cantes, bailes y palmas honramos a la santísima Virgen de Aguas-Santas en el mismo paraje, en el mismo sitio privilegiado e histórico, donde fue aparecida y encontrada, y donde ha sido, es y será venerada por los siglos de los siglos.

El día del Convento es el primer día señalado en rojo en el calendario de todos los villaverderos. Es uno de los días más importantes para este pueblo junto con el 8 de septiembre, el día de la Virgen. Cuando iniciamos un nuevo año, de hecho, la pregunta siempre es la misma: ¿y la romería, en qué cae este año? Todo ello para organizar los cuadrantes, pedir los días libres y tenerlo todo previsto para, cuando llegue la hora, poder disfrutar de nuestro día grande.

Cuando se acerca la romería en honor a la Virgen de Aguas Santas, en Villaverde se respira otro ambiente. Son detalles, pequeñas cosas que asociamos con nuestro pueblo cuando llega el Convento: olores, sabores, costumbres y tradiciones. Esto es así desde muchos siglos atrás. Mirad, todos sabemos la antigüedad de nuestra singular romería, cómo empieza esta explosión de fe, de amor y gozo festivo en torno a nuestra madre, reina y señora. Me vais a permitir que os lo vuelva a recordar en este pregón.

Nuestra romería se celebra cada año para conmemorar la aparición de la Virgen de Aguas Santas, siguiendo así la antiquísima tradición oral y escrita de nuestros mayores, llegada hasta nosotros y que nosotros, por supuesto, transmitiremos a las generaciones futuras como estamos obligados.

Esta aparición constituye un hecho histórico del que han hablado muchos autores como fray Juan Álvarez de Sepúlveda, el poeta Alonso Díaz, Juan de Ledesma, el padre Mariana, el padre Argáiz o el actual crítico de arte, poeta e historiador Manuel Lozano Hernández de Ávila.

Todos ellos han escrito sobre Nuestra Señora de Aguas Santas en prosa y en verso a raíz de sus dos apariciones, una en tiempos de san Isidoro y otra tras la reconquista de Villaverde por el rey san Fernando en 1247. Tras

la reconquista de Sevilla y su provincia y la reconstrucción de la ermita de Nuestra Señora de Aguas Santas –donde se restituyó el culto cristiano tras el período de ocupación de España por los árabes–, se reanudaron las peregrinaciones devotas –y también festivas– en honor a la señora.

Peregrinaciones que se hacían allí mismo, sí, a las faldas de Sierra Morena, donde nosotros seguimos yendo a celebrar cada año la romería en su honor y la misa del Convento. Como lo celebraba Sevilla, su provincia y las hermandades de aquella época cuando los sacerdotes explicaban a los fieles en sermones cómo, cuándo y la forma de la aparición de la sagrada imagen de la Virgen de Aguas Santas entre nosotros.

Nuestra romería es fruto, por tanto, de una tradición de muchos siglos entre generaciones. Y así, de seguro, seguirá siendo.

Os pido que juntos nos traslademos al día de nuestra romería. Qué bonita la mañana del Convento, el sonido de caballos por las calles, el transitar de *charrets* y carros, el primer cohete mañanero que anuncia la llegada de este día tan esperado. El olor a café recién hecho, las primeras charlas de vecinos en las puertas y el ajetreo que se vive ese día en las casas de Villaverde. Es una mañana de nervios y alegría, sensaciones que casi no se pueden explicar con palabras. Es un día para ir acumulando en la memoria cada momento vivido sin descartar ningún detalle: la salida del *simpecao*, el canto del himno, la presencia de amigos y familiares a tu lado. Es una mañana para recrearte con el adorno floral de la carreta, su caminar pausado entre una marea de romeros y flamencas que hacen de la calle Polvillo y de la avenida de Nuestra Señora de Aguas Santas una estampa multitudinaria, colorida e irrepetible. Disfruto, sinceramente, del numeroso grupo que siempre va delante de la carreta bailando y cantando las sevillanas tradicionales de la Virgen.

Los sones de la banda de música que impregnán de alegría, aún más si cabe, este domingo de romería en Villaverde.

Nuestro pueblo es especial, singular, acogedor, sincero y generoso y así nos lo recuerdan tantos y tantos vecinos de otras localidades cercanas,

como Brenes, Cantillana, Alcalá, La Rinconada o incluso Sevilla que vienen a nuestra romería y que hacen, si no todo, gran parte del camino junto a nosotros –bien andando o a caballo– para mostrar también su respeto, su fe y su devoción hacia nuestra santísima Virgen de Aguas Santas. A ellos se suman otras tantas personas que ese domingo de mayo se acercan hasta el Cruce para disfrutar del ambiente festivo y del paso de la carreta, que se despide del pueblo para enfilar el camino del Tamujal en dirección a la ermita.

¿Cuántas peticiones, cuántas plegarias  
y rezos te hacen, madre mía,  
en el camino del Convento?  
¿A cuántos sedientos calmas  
con tus aguas puras y de gracia?  
¿A cuántos fieles cobijas bajo tu manto  
de dulzura y esperanza?

Virgen de Aguas Santas,  
eres por siempre  
reina de misericordia,  
emperatriz de los cielos,  
fuente de agua milagrosa  
y manantial de grandeza  
con mucha historia,  
que el mismo Dios recoge  
para tu honor y tu gloria.

Si echamos la vista atrás un momento, me gustaría recordar con todos vosotros las distintas formas de vivir el Convento que hemos tenido a lo largo de nuestras vidas. De esta forma comprenderemos que, efectivamente, las tradiciones en Villaverde se respetan, se conservan y se mantienen vivas generación tras generación. ¿Recordáis de pequeños, cuando íbamos con nuestros padres, hermanos, primos y tíos a la romería? ¡Cómo disfrutábamos en las casetas! El recinto del Convento nos parecía inmenso y gigante –siempre con cuidado de no perderte–, como nos decían los mayores.

Y qué orgullo cuando salías a la calle vestida de flamenca –o de flamenco, en el caso de ellos– y recibías los pertinentes piropos de la vecinas: «¡por Dios, qué flamenca más guapísima!» o «¡vaya caballista con más categoría!». Las siguientes en derrochar sentimientos, por supuesto, eran tus abuelas y tus tíos.

Me emocionan esos momentos porque yo misma los he vivido después con mis sobrinos, cuando por primera vez se han vestido de corto para ir al Convento, o recientemente con mi hija. No cabía por la puerta de mi casa cuando el año pasado salíamos para vivir su primera romería vestida de flamenca. Os aseguro que es el orgullo más grande que puede sentir una madre. El momento de ponerle su medalla en el cuello y la moñita de la Virgen de Aguas Santas constituye una estampa de gran emotividad que se repite en todas las casas de Villaverde antes de salir de romería.

Ya en el Convento, de niños, era incalculable el número de refrescos que podíamos tomarnos y las veces que íbamos a los puestos a comprarnos un cacharrito, entre ellos, las pistolas de agua que, incluso hoy en día y a pesar de ser más sofisticadas, siguen siendo todo un clásico en el Convento. Al igual que hacen los niños y niñas de ahora, antes también jugábamos hasta la extenuación en las inmediaciones de la ermita, siempre bajo el manto y la protección de la Virgen de Aguas Santas.

Me sorprende gratamente echar la vista atrás y ver que seguimos manteniendo nuestras tradiciones de manera intacta. Es verdad que hemos mejorado en muchas cosas, pero la esencia histórica de nuestra romería se mantiene año tras año. La conservamos, como apuntaba anteriormente, generación tras generación.

De hecho, en ese primer período de tu vida, casi sin darte cuenta, ya estabas recibiendo la herencia por parte de nuestros mayores de la devoción y la fe a nuestra santísima madre desde que nos subieron al paso custodia con tan solo algunos meses de vida para ofrecernos a Ella y colocarnos antes sus plantas. Por todo ello, desde bien pequeñitos sabemos cuáles son los días grandes en Villaverde y quien es la protagonista absoluta: la santísima Virgen de Aguas Santas.

Cuando vas creciendo la cosa cambia, porque ya disfrutas el Convento en compañía, principalmente, de tus amigos. Sería una segunda etapa. Empiezas a hacer los carros y *charrets* para ir Convento. En mi grupo, al igual que ocurría con tantos otros y seguramente como ocurre ahora, celebrábamos innumerables reuniones donde siempre se establecía lo mismo: «¡a ver si este año no somos cien en el carro!»

Durante el mes de mayo eran muchas las veces que quedábamos para ultimar preparativos y hacer las compras. Se vivía un ambiente especial y de júbilo.

Possiblemente no se estuviera de acuerdo en diversos temas. Ya se sabe, entre jóvenes hay disparidad de criterios: ¿a quién se le alquila este año el *charret*?, ¿dónde se va a guardar el carro?, ¿quién se encarga de arreglarlo y adornarlo?, ¿quiénes pueden ir a comprar y quiénes lo cargan el día antes del Convento?, ¡oye!, a ver qué hacen aquellos que no participan nunca, a ver si este año se prestan para hacer algo, ¿no? Lo dicho, disparidad de criterios y opiniones diversas pero unanimidad en lo que respecta al presupuesto: el 100 % para bebida, porque en el Convento sobra la comida; ¡ah, importante!, que no falte la coca-cola y el hielo para el camino de vuelta.

Pero lo que no faltan seguro son las muestras de amistad en este día de romería, las risas, los cantes y bailes, las anécdotas de otro convento vivido, los rezos en silencio y algunas lágrimas de recuerdos. El camino de vuelta de la romería se convierte así en un batiburrillo de emociones que solo encuentran consuelo en la imagen de la Virgen de Aguas Santas a la que vas acompañando hasta su vuelta a la iglesia.

La tercera etapa de vivencias de romería es en la que me encuentro actualmente. Ahora somos nosotros los que hacemos las casetas y los que nos ocupamos de muchos de los preparativos para el Convento que antes eran tareas de nuestros mayores. Se acabó eso de recogerse los viernes de prerromería a las tantas o los sábados que se prolongaban hasta las primeras horas del domingo del Convento. Eso se sustituye ahora por la tarde de «las campanitas y los pollos con tiempo», el viernes, y la tradicional ofrenda de flores, el sábado, donde nuestros pequeños se convierten en protagonistas.

Se trata de disfrutar del ambiente previo a la romería junto a nuestros niños y niñas que ya van entendiendo lo que significa eso. Ambiente familiar y cercano, de brazos abiertos para todo el que llega, ése es el ambiente que se vive en Villaverde en esos días.

Y es que estos días son los que llamamos nosotros «días de eso». Son días de nervios, de prisas, días de encargos, de carreras y compras, de ponernos guapas para la romería.  
De caballos por las calles, de hacer una paraíta,  
de tomarnos una copa con los amigos, ya sea en el Bar de Pablo,  
en La Fresquita, en El Conejo o en La Bodeguita,  
y es que estos días son días de eso.

De ultimar preparativos, de montaje de casetas,  
de idas y venidas a la ermita, de finalizar la decoración más perfecta.  
Son días de limpieza, de blanquear las fachadas,  
de engalanar los balcones y colocar las banderas.  
De planchar los trajes de flamenca, de preparar los trajes de corto  
y limpiar los arreos del caballo. Y es que estos días, pues son días de eso.  
De meternos en la cocina para preparar exquisitos manjares,  
de reencuentro con los amigos, de saludos dispares,  
son días de emociones, de sentimientos y tradiciones,  
días de recordar anécdotas pasadas y  
plantear expectativas ante una nueva romería,  
son días para recordar a los de arriba.

Pero, ¿sabéis de qué son días también?  
Son días para acercarnos más a la Virgen,  
para rezarle cantando, para abrazar a los hermanos,  
para acompañar al *simpecao* y pedirle siempre su amparo.  
Para estar junto a la carreta, para rogarle a la Virgen  
que siempre nos proteja, que nunca nos deje solos  
y siempre nos arrope bajo su manto.

Son días para disfrutar unidos, días de confraternidad,  
de estar con la familia y amigos, de sentirse villaverdero,  
porque en eso también somos singulares;  
días de apoyar a nuestra hermandad, de orgullo aguasanteño.  
Porque estos días son días de esos.  
Esos días son los días grandes del Convento.

Todo el año yo llevo esperando  
para verte salir por la puerta  
con tu imagen bordá en Simpecado  
para que te suban en carreta.

Es la Virgen de Aguas Santas  
la que yo tanto venero  
que sueño con los cohetes  
que en mayo suben al cielo.  
Sueño con yuntas de bueyes  
y con varas de boyero, con carreta  
de plata y con la Reina de Cielo.

Ya rompe a andar, la carreta de plata  
tirá por los bueyes ya rompe a andar.  
Mis sueños se han cumplido  
y me pongo a cantar.  
Suenan en la plaza relinchar de caballos,  
tambor y flauta. Ya rompe a andar  
y, con el son de campanillas y rezos,  
al Convento llegará.\*

---

\* Interpretado por Javier Guarnido

## CCC ANIVERSARIO DEL SIMPECADO PRIMITIVO DE LA HERMANDAD

Este año 2016 es un año importante para nuestra Hermandad de la Virgen de Aguas Santas y para Villaverde en general. No obstante, la historia de ambos, de nuestro pueblo y de nuestra patrona, discurren estrechamente ligadas. Es una efemérides muy emotiva y especial puesto que celebramos el ccc aniversario del simpecado primitivo, el «simpecado grana», como lo conocemos coloquialmente.

Tres siglos con nosotros esta obra de arte a la que prestamos devoción como si de la mismísima Virgen de Aguas Santas se tratase.

Una joya artística, de estilo barroco, mandada a realizar en 1716 por la Congregación del Santo del Rosario que tenía sede en la iglesia parroquial de San Pedro, en Sevilla. Sin saber exactamente cómo, este estandarte valiosísimo llegó a Villaverde y apareció para gloria y devoción de este pueblo, tal y como ocurriera con la sagrada imagen a la que este simpecado representa.

Podría ser casualidad, mas yo diría extraordinaria coincidencia, o ¿pudiera ser deseo de la santísima Virgen de Aguas Santas? Yo más bien así lo creo, que al igual que a su sagrada imagen la hacen sevillana y ella quiere ser villaverdera para siempre, así, de la misma manera, el simpecado que la representa nace en Sevilla y aparece milagrosamente en Villaverde.

Trescientos años presidiendo los actos de esta ilustre hermandad, tres siglos de rosarios de gala de hombres y mujeres, en la novena de la Virgen y rosarios de acción de gracias, tres siglos haciendo el camino hacia la ermita del Convento, recogiendo plegarias y rezos de un sinfín de villaverderos y de muchísimos vecinos de otros pueblos que durante años y años han ido de romería junto a esta joya de incalculable valor artístico, histórico y devocional. De hecho, el simpecado primitivo de la Virgen de Aguas Santas es uno de los simpecados más antiguos que se encuentran actualmente al culto en nuestro país, algo que llena de orgullo al pueblo de Villaverde que, el pasado 30 de enero, como no podía ser de otra forma, acudió de forma masiva a la misa solemne conmemorativa de estos trescientos años organizada por nuestra hermandad.

Un acto en el que pudimos contemplar, para nuestro deleite, cómo el simpecado granate presidía de forma majestuosa el altar mayor de este templo parroquial. También fueron muchas las personas que participaron en el emotivo rosario de la aurora del pasado 20 de febrero que estuvo presidiendo, precisamente, por el simpecado primitivo, acto organizado por nuestra parroquia como broche a la semana vivida en Villaverde con motivo de las Misiones Populares. Una vez más, la devoción y fe a nuestra Virgen de Aguas de Santas, plasmada en el simpecado primitivo, hizo venir a nuestra memoria tantos y tantos recuerdos vividos en torno a esta joya que permanece junto a los villaverderos desde hace nada más y nada menos que tres siglos.

Trescientos años representando a la santísima Virgen de Aguas Santas hasta que llegado el momento, y para que pudiésemos gozar muchos años más –ojalá que otros trescientos– de su posesión y devoción, nuestra hermandad, siguiendo los consejos de personas expertas, tuvo a bien proceder a su restauración a través del Instituto Andaluz del Patrimonio y a su posterior conservación como reliquia artística sagrada para gozo y deleite de todos los villaverderos y de las futuras generaciones.

También se acordó la realización de un nuevo estandarte, un nuevo simpecado, de extraordinaria belleza artística y de gran valor devocional que, junto al primitivo, ha venido a engrandecer el patrimonio artístico de nuestra querida Hermandad de la Virgen de Aguas Santas.

Tiene mi pueblo un gran tesoro,  
un Simpecado granate bordado en oro,  
preciada reliquia de estilo barroco  
que lleva trescientos años con todos nosotros.

Simpecado granate con señorío,  
que nació en la Sevilla del poderío  
y sin saberse ni el cómo ni el cuándo  
se quedó en Villaverde hace ya trescientos años.

Qué imagen tan gloriosa representas.  
Qué devoción tan grande despiertas  
entre las gentes de este pueblo  
que, hace ya trescientos años,  
te recibió con los brazos abiertos.

En la gloriosa mañana de Romería, avanza el cortejo en un ambiente festivo y cordial, en un tono de hermandad propio del camino del Convento. No faltan cantes y bailes así como piropos a la Virgen que, llena de gozo maternal, vela por todos los romeros. Tras el simpecado, muchos fieles de promesa seguidos por las carretas tiradas por bueyes, que se están convirtiendo en tradición, y un sinfín de *charrets* y carros que desfilan por ese camino antiguo del Tamujal brindando por este día de romería.

La llegada de la carreta con el simpecado al recinto de la ermita se produce de una forma multitudinaria y emotiva. Entre un largo cortejo de caballistas, la Virgen hace una entrada triunfal en su santuario acompañada por miles de fieles y devotos, arropada por todo su pueblo que la ovaciona con cantes y palmas, una y otra vez, hasta que su glorioso simpecado se dispone a presidir uno de los momentos más esperados del día, la misa del Convento. Aquí, de nuevo entre rezos melódicos y sones armónicos, gracias a la aportación de nuestro coro parroquial, son cientos los fieles que se congregan para conmemorar una vez más la divina aparición de nuestra *Virgen Chiquetita* entre nosotros.

Posteriormente, el recinto de la ermita se convierte en un pueblo efímero. Por un día, multitud de familias de Villaverde trasladamos allí nuestras casas, que son las casetas, adornadas con el mayor primor, puesto que es un día grande –al igual que haríamos en nuestros hogares– y plantamos allí nuestras cocinas con sus despensas y todo. Un gran salón hace de recibidor, con su mesa larga en el medio para ofrecer los mejores manjares a todo aquel que nos visite en este día de alegría en honor a la Virgen de Aguas Santas.

Dice una expresión popular que «como en mi casa en ningún sitio», pues en el Convento me pasa igual: como en mi caseta, en ninguna. Es pequeña, pero muy coqueta y acogedora, con un gusto exquisito en su decoración y donde reina un ambiente familiar y festivo abierto a todo aquel que quiera compartir con nosotros este importante evento. Por ello, agradezco la acogida que nos hizo la familia Sarmiento Maqueda a mi marido y a mí cuando decidimos, sobre todo por la insistencia de él, vivir la Romería de forma más intensa y entrar en una caseta para disfrutar del Convento junto a nuestros familiares y amigos y para que en un futuro, cuando tuviésemos niños, como así ha ocurrido, pudieran vivir ese ambiente rodeados de la familia, tal y como hicimos mi hermano y yo.

Con qué cariño preparamos los villaverderos las cosas para el Convento. Cuánto esmero y dedicación ponen las mujeres de mi pueblo a la hora de organizar la comida. Sin duda ellas –nosotras–, con los guisos tradicionales, aportan el aroma propio de esos días, el olor que se respira en las calles de Villaverde cuando se acerca la romería. Las carnes mechadas, las croquetas, los filetitos empanados, tortillitas de bacalao, los huevos a la bechamel, etcétera. Auténticos manjares que ponemos en las mesas de las casetas para ofrecerlos a todas las personas que participan de nuestra romería haciendo gala, una vez más, de la generosidad que derrocha este pueblo.

«Hay que ver lo que formáis *pa'* un solo un día, *pa'* un rato», nos dicen muchos foráneos, «tanto guisar, levantarse temprano para llevar las cosas al Convento, *to'* lo que tenéis que preparar *pa'* un día». «Sí, ya sabemos que es un día, que es un rato», contestamos los villaverderos, «pero qué día tan grande; no existe domingo igual a este del Convento y además, en Villaverde, es romería todo el año».

¿Que tú no conoces  
la romería del Convento?  
Vente conmigo y verás,  
cuando la conozcas  
no se te borrará del pensamiento  
ni se te olvidará jamás.  
Y no es que yo lo diga, no,  
es que es la realidad.

Ya nunca faltarás a esta cita  
donde serás un villaverdero más.

Romería muy antigua,  
la romería del Convento,  
que nuestro pueblo celebra,  
recordando en el tiempo  
la aparición milagrosa  
al pastorcito Juan Bueno  
de esta imagen *chiquetita*  
que es la reina de los Cielos,  
de la que es madre y patrona,  
de la que es vida y consuelo,  
fuente que la sed calma  
al pueblo villaverdero,  
honra y honor de sus gentes,  
el gran amor de este pueblo.

Qué Romería más bonita,  
qué singular este evento  
que el pueblo unido festeja  
en hermandad muy contento,  
con puro estilo andaluz  
en su ermita del Convento.

Qué romería más bella,  
en un paraje de ensueño,  
qué familiar algarabía,  
qué compartir más señero  
entre amigos, vecinos  
y llegados de otros pueblos,  
sin que se sientan en ella  
ni extraños ni forasteros.  
Porque en nuestra romería,  
que llamamos del Convento,  
todo aquel que nos visita ese día  
también es villaverdero.

Cuando estamos rodeados de familiares y de amigos, cuando comemos, bebemos, cantamos y disfrutamos de un ambiente fraternal, las horas se pasan muy rápidas. Pues eso nos ocurre en el convento. El día tan esperado se disfruta al máximo, pero se pasa volando. Se nos hace corto. Por eso, cuando recogemos lo que nos sobra en las casetas, ya estamos haciendo planes de cara al próximo año.

De nuevo sentimos el nudo en la garganta cuando ves salir la carreta con el simpecado de la Virgen de regreso al pueblo. Vas haciendo el camino de vuelta con una mezcla de sentimientos encontrados: felicidad por estar con los tuyos disfrutando de un día grande como es el día del Convento, nostalgia por echar de menos a aquellos que ya nos faltan y algo de melancolía porque otra romería va llegando a su ocaso.

El camino de vuelta es especial. Nos sirve para recrearnos en los momentos vividos, pero así como nosotros hemos pasado el día en las casetas, disfrutando del Convento y pudiendo visitar a la Virgen en cualquier momento de la jornada, debemos pensar que allí en el pueblo se han quedado muchas personas mayores, personas impedidas o personas que por diversos motivos –entre ellos el luto– no han podido ir ese año a la romería.

Personas para las que el Convento se basa solamente en contemplar el paso de la carreta y su cortejo por la mañana y en esperarla de nuevo a su regreso al pueblo.

Pensemos en ellos y acompañemos en el regreso a nuestra hermandad y a nuestra madre, la Virgen de Aguas Santas. Ella, de seguro, también estará impaciente por acercarse y ver a sus hijos, aquellos que no han podido vivir como quisieran este día del Convento y así derramar sobre ellos su protección y su gracia para que continúen viviendo en la esperanza de verla una vez más en el retorno a su templo.

Del Convento ya regresan  
las flamencas y romeros.  
Acompañan en su carreta  
a la reina de los Cielos.

Vienen ya por la avenida,  
de Aguas Santas quiso el pueblo,  
tras hacer presentación  
en la barriada de El Cerro.

Viene la carreta con el simpecado  
iluminado por cientos de luceros  
que lo escoltan alegres  
en dirección a su templo,  
pero antes hará parada  
delante de su retablo,  
enfrente de su azulejo,  
donde se entonará la salve  
a la emperatriz de los Cielos.

De gran emotividad,  
este bello momento,  
donde todo el pueblo,  
Virgen santa,  
de tí ya se está despidiendo.

Poquito a poco avanza el cortejo  
poniendo broche de oro  
al camino de regreso  
al que, más que camino,  
yo le diría sendero,  
que viene desde la ermita del Convento  
y que acaba en el mismo cielo.

## 8 DE SEPTIEMBRE

Una vez recogido el simpecado y aún saboreando las mieles de una nueva romería vivida, la mente de los villaverderos ya se centra en el próximo evento grande que festejará este pueblo. Pasado el Convento, solo faltan poco más de tres meses para que llegue el 8 de septiembre y los días de la novena. Tras la primavera, llegan los meses de verano, las noches calurosas que provocan las charlas prolongadas de los vecinos sentados en las puertas. Cuánto añoro esta tradición de mi pueblo, porque es ahí, entre diálogos somnolientos en la nocturnidad estival, en los que participan tanto mayores como pequeños, donde empiezan a fraguarse los detalles para ese día grande, el día de la Virgen de Aguas Santas.

Villaverde sabe la historia de su patrona. Sabe su propia historia. Honra y venera su nombre, nombre más antiguo que la unidad de nuestra tierra.

Así lo apunta el historiador y poeta Manuel Lozano Hernández de Ávila cuando dice que, antes de que el río de este pueblo se llamase Guadalquivir, Ella ya tenía su mismo nombre de ahora. Antes que nuestra tierra se llamara Sevilla, ya se llamaba Ella como se llama. Antes que nuestra región se llamara Andalucía, Ella ya tenía su mismo nombre verdadero e incambiable. Antes que nuestra patria se llamara España, Ella, la *Virgen Chiquetita*, la aparecida porque Dios lo quiso al pie de las aguas como rosa pequeña en el misterio, ya tenía su mismo nombre de ahora.

La gota más pura que es océano de la gracia, la Virgen perfecta en su pequeñez de forma y belleza, la Virgen que es orgullo de Villaverde, el honor de este pueblo y la honra de sus habitantes, la alegría de sus días, la confianza de sus noches, la esperanza de sus vidas y la salvación en su muerte.

La Virgen, pequeñita a los ojos y gigante de siglos, historia y arte, *chiquetita* de forma, —solo mide once centímetros— y monumental de amor y devoción, pequeñita de materia y grande muy grande de espíritu. La Virgen de Villaverde del Río se llamaba, desde el principio del sentimiento cristiano y antes que muchas cosas, como se sigue llamando ahora.

Se llama de Aguas Santas, la Virgen.  
¡Qué monería!  
¡Qué bizantina visión!  
Tiene como quince siglos  
desde que Cristo nació.

Once centímetros tiene,  
gloria del arte y de Dios,  
once centímetros mide  
este milagro de amor.

Divinos once centímetros,  
medidas del corazón,  
del grande y divino Espíritu  
cuanto más reparte amor.

Amor de once centímetros,  
de alabastro y resplandor,  
once centímetros tiene  
la santa Madre de Dios.

De Villaverde del Río,  
relicario de candor,  
majestuosa semilla  
de primitivo esplendor  
que en la tierra de María  
por la fe fructificó.

Santa María de Aguas Santas  
semilla de bendición  
que el mismo Dios con sus manos  
en Villaverde sembró.

¡Qué chiquito escalofrío  
para tanta salvación!  
Once centímetros tiene  
de alabastro y señorío  
la Santa Madre de Dios  
de Villaverde del Río.

Decir septiembre en Villaverde es decir Virgen de Aguas Santas. Es hablar de su historia. Es trasladarnos a aquella primera época de imagen sevillana. Cualquier alusión a este mes te lleva siempre a otros períodos remotos de su historia.

Cuánta devoción, cuántos rezos, cuántas plegarias dirigidas a ella durante siglos y siglos, expuestos a los pies de la Señora, siempre pidiéndole, a lo largo de tantas generaciones, sus favores y milagros. Y Ella siempre escuchándolos e intercediendo ante su divino hijo.

Hoy los fieles con júbilo cantan  
que un poder misterioso guardó  
a la Madre de Dios de Aguas Santas  
para ser nuestro amparo y favor.

En los tiempos del Santo Isidoro  
ya Sevilla te supo adorar  
y ofrecer como a inmenso tesoro  
noble culto a los pies de tu altar.  
Mas temiendo al ultraje morisco  
en lugar de dorada mansión  
fue tu templo la entraña de un risco  
fue tu culto la sola oración.

Hoy los fieles con júbilo cantan  
que un poder misterioso guardó  
a la Madre de Dios de Aguas Santas  
para ser nuestro amparo y favor.\*\*

---

\*\* Interpretado por la Escolanía de Los Palacios  
28

Decir Septiembre en Villaverde, pues, es decir Virgen de Aguas Santas. Las referencias a este mes nos traen a la memoria innumerables recuerdos relacionados con nuestra amada patrona. Septiembre es para los villa-verderos sinónimo del traslado solemne a su paso, de los rosarios de gala, de días grandes de novena, de tardes en las plazas y de niños corriendo por las inmediaciones de la iglesia, de toros de fuego, de cohetes y de exornos callejeros.

Septiembre es el mes de los reencuentros, puesto que los que están fuera siempre retornan a su pueblo en estas fechas especiales. Es el mes de la decoración de las calles, de las banderas celestes y granate, de las colgaduras en los balcones. Septiembre me huele a dulces tradicionales de la Tahona y de Hermenegildo y también a los dulces que hacemos en nuestros propios hogares. Me huele a nardos, porque es el perfume que exhala y nos va dejando la santísima Virgen. Septiembre es el mes en que sentimos dentro de nuestras almas el tintineo celestial de las campanitas de la custodia que, a través de los oídos, embargan todo nuestro ser. Es nuestra música particular.

Septiembre es el mes de nuestra hermandad y de las generaciones de abuelos que siempre estarán vivos en el recuerdo al celebrar estas fechas especiales que ellos también vivieron y que nos supieron transmitir.

Septiembre es el mes más anhelado para aquellos que han visto bendecidos sus hogares con la llegada de los hijos y que esperan con ansias poder montarlos en el paso de la Virgen, ponerlos ante sus plantas y ofrecérselos a la Señora como el bien más preciado de cada casa, rubricando con ello el que sean nuevos hijos villaverderos.

Pensar en septiembre es pensar siempre en mi pueblo. En mi pueblo pero vestido de gala, de luces encendidas y de días de estreno. Decir septiembre es volver a recordar cómo, de pequeños, vivíamos de una forma intensa todos estos días de gloria que comienzan en Villaverde justo cuando agosto se despide. La entrada de septiembre ya anuncia un mes glorioso para esta villa cuando se produce el primer traslado de la santísima Virgen de Aguas Santas, con el canto de la salve, desde su capilla al altar mayor,

lugar que presidirá hasta la finalización de la novena en su honor. Novena que, como todos sabemos, comienza en la víspera del día 8 y contempla, en este primer día, la tradicional imposición de medallas a los nuevos hermanos y el rosario de hombres.

Desde ese momento Villaverde ya se entrega por completo a su patrona que, en ese día 8, deja de ser Madre de Dios para convertirse en Madre de todos los villaverderos, deja su lugar privilegiado y perpetuo, *apud deum*, junto a Dios, para visitar casa por casa a todos los vecinos del pueblo donde Ella eligió quedarse para ser amada y venerada por siempre jamás.

Después de varias misas de fieles, arrodillados ante Ella para felicitarla en éste su día, cuando luce más espléndida que nunca, siempre gracias a la labor dulce, delicada, entregada y privilegiada de sus fieles camareras; y después de la función solemnísima de instituto, donde los hermanos juramos defender, como en otros siglos se hiciera, los dogmas de la santísima Virgen María: su maternidad divina, su virginidad perpetua, su purísima concepción y su asunción gloriosa a los cielos; después de todo eso, tiene lugar, como todos sabemos, el traslado solemne a su paso custodia. Momento especial éste, que supone una inundación de sentimientos y emociones que nos embargan al contemplar cómo la mismísima Virgen de Aguas Santas, con sencillez y humildad indescriptibles, sí, pero más reina y madre que nunca, se pone cerca, muy cerquita de sus hijos para anunciarnos que esa misma noche, con su visita, traerá a nuestros hogares su manantial inagotable de gracias, dulzura y esperanza.

Hoy recuerdo la iglesia de mi pueblo.  
Hoy recuerdo el rosario de mi infancia.  
Hoy recuerdo los días de mis rezos.  
Hoy recuerdo tu nombre de Aguas Santas.

Recuerdos de mi niñez,  
recuerdos de mi añoranza,  
son recuerdos de una fe  
a mi Virgen de Aguas Santas  
y que de golpe reviven  
cuando el dolor se agiganta.

Son recuerdos de una madre  
que hoy sé que nunca me falla.

Hoy recuerdo tu imagen del colegio.  
Hoy recuerdo la salve que cantaba.  
Hoy recuerdo tu ermita en el Convento.  
Hoy recuerdo que tú eras mi esperanza.

Recuerdos de mi niñez,  
recuerdos de mi añoranza,  
son recuerdos de una fe  
a mi Virgen de Aguas Santas  
y que de golpe reviven  
cuando el dolor se agiganta.  
Son recuerdos de una madre  
que hoy sé que nunca me falla.\*\*\*

Como sabéis, nací y me crié en El Barrio, en la calle Cañaveral, una barriada de personas sencillas, humildes y trabajadoras que siempre han demostrado una inmensa fe y devoción hacia la Virgen de Aguas Santas.

Al igual que el resto de nuestro pueblo, como no podía ser de otra manera, porque es de destacar cómo los vecinos de todas las barriadas engalanaban sus calles para ese día tan grande, los vecinos del llamado Barrio se vuelcan con la Virgen cada vez que la ocasión lo requiere.

Recuerdo cómo de pequeña, en las tardes calurosas de finales de agosto, nos juntábamos todas las vecinas de mi calle para preparar los adornos del día de la Virgen. Antes poníamos bombillas y farolillos y nos levantábamos temprano varios días para pintar de blanco los bordillos, los limoneros e incluso el antiguo canal. Quedaba todo impoluto. Cómo nos afanábamos para ello. Qué entrega y qué sentimiento poníamos en tan sencilla tarea. Todo nos parecía poco para cuando llegara el paso custodia con la sagrada imagen de nuestra *Virgen chiquetita*.

---

\*\*\* Interpretado por la Escolanía de Los Palacios

En El Barrio siempre hemos vivido el día de la Virgen de forma especial, con gran algarabía y con las puertas abiertas para recibir a la señora cada 8 de septiembre. De hecho, son muchos los vecinos de otras calles del pueblo los que acompañan a nuestra madre también en su discurrir por nuestra barriada, se deleitan con nuestra forma de recibirla y disfrutan del sinfín de cohetes, tracas y fuegos artificiales con los que El Barrio celebra la visita de la Virgen.

Una visita que se viene produciendo desde el año 1965. Tras la gran riada que asoló a Villaverde, donde fuimos salvados por la intercesión milagrosa de la santísima Virgen, las autoridades eclesiásticas pidieron a la hermandad, a través del cura párroco y director espiritual, que se ampliara, desde ese año, el tradicional e histórico recorrido procesional. En este recordado –y nunca olvidado– año de 1965, nuestra madre nos visitó por primera vez y ya nunca quiso dejar de venir a nuestras casas el día 8 de septiembre. Ella viene cada año, como lo hiciera por primera vez desde aquel histórico 1836 desde su convento al pueblo, para llenar nuestros hogares de gracia y alegría, inundándonos de la paz de su hijo, de su paz. Por eso abrimos las puertas de nuestras casas, para que Ella tome posesión de todas y cada una de ellas, para que las inunde con su amor de madre y las colme de bendiciones y favores celestiales. Pero, además, dándole a todo aquel que lo necesita su consuelo y esperanza para afrontar los momentos difíciles que atravesamos en nuestras vidas.

Ya se oyen los cohetes  
por su entrada en El Barrio.  
Ya se escuchan las marchas  
que acompañan en la procesión  
a mi Virgen de Aguas Santas.

Aquí te espero, madre mía,  
en este barrio señero,  
donde los vecinos, en las puertas,  
esperan un año más tu regreso.

Te espero aquí, Virgen mía,  
en la barriada de calles anchas,  
de verdes limoneros y paredes encaladas  
donde los niños corretean,  
hasta bien entrada la madrugada,  
esperando con impaciencia tu triunfal llegada.

Cuántos nervios e ilusiones contenidas  
cuando avanzada ya la madrugada.  
Tu custodia hace *revirá*  
desde la calle Granada.

Poquito a poco avanza,  
casi parece que no anda,  
cuando por fin Cañaveral encara.  
Qué espera tan larga, madre mía,  
para contemplarte  
ante las puertas de mi casa.

Y es que cuando tú llegas,  
Virgen de Aguas Santas,  
el reloj se detiene  
y el tiempo se estanca  
para disfrutar de tu imagen  
y recrearme en tu dulce mirada.

Que día tan grande el 8 de septiembre,  
junto a amigos y familiares,  
todos reunidos para esperarte  
y celebrar tu visita a nuestros hogares.

Aquí te espero, madre mía,  
en mi casa de toda la vida,  
donde no se celebra acontecimiento  
más grande ni con mayor alegría

Y es que tu visita en este grandioso día  
nos da fuerzas todo un año  
para superar la agonía  
de otros momentos complicados  
que a veces nos pone la vida.

No existe más grande consuelo.  
No hay mayor fuente de gracia y esperanza  
que verte un año más en El Barrio,  
bendita Virgen de Aguas Santas.

Dice el refrán, «juventud, divino tesoro» y así debemos considerarlo en Villaverde, puesto que, en la actualidad, la Hermandad de la Virgen de Aguas Santas cuenta con un Grupo Joven compuesto por más de cuarenta miembros. Algo sin precedentes hasta el momento, porque hay que destacar que es el grupo joven más numeroso en la historia de este colectivo dependiente de nuestra hermandad.

A vosotros me dirijo, jóvenes de nuestro tiempo, atreviéndome a deciros que no solo sois el futuro de esta corporación religiosa. Vosotros sois también el presente y hacéis una labor encomiable junto a los miembros de la junta de gobierno de nuestra hermandad porque, a vuestra temprana edad, habéis decidido prescindir de muchos momentos de ocio por servir a nuestra santísima madre.

Sois todo un ejemplo y, desde mi humilde opinión, debemos tomar nota a la hora de arrimar el hombro. Y esto de arrimar el hombro lo digo literalmente, puesto que, para cualquier villaverdero, el orgullo más grande y el mayor privilegio debería ser estar cerca de la Virgen de Aguas Santas, llevarla en su paso y sentir la cercanía, la dulzura y el amor de la reina y señora de este pueblo.

Seguro que vosotros, jóvenes villaverderos, sabréis transmitir a vuestros amigos y conocidos la gran satisfacción que siente al trabajar por nuestra hermandad y nuestra santísima Virgen. Y de seguro animaréis a otros

muchos jóvenes a portar con orgullo el paso de nuestra patrona en esa noche de ensueño. Ello, sin duda, provocará una infinita emoción en nuestros mayores, en aquellos que nos enseñaron a quererla por encima de todas las cosas.

Nuestros padres, abuelos, tíos y familiares se recrearán con orgullo en esa imagen en la que hijos, nietos o sobrinos aparecen portando el paso custodia de nuestra *Virgen Chiquetita*. Que a nuestra madre santísima nunca le falte un hombro villaverdero en el que apoyarse procesionando. Tened muy presente siempre este humilde consejo que me he atrevido a daros.

Permitidme que, antes de finalizar, dirija unas palabras a mi hija, porque ella, junto con el resto de niños y niñas de Villaverde, serán los que mantengan, conserven y prolonguen en el tiempo todas estas vivencias, emociones y sentimientos de los que hemos hablado y que tienen mucho que ver con nuestra madre de Aguas Santas.

A ti, Carmen, me dirijo para pedirte, cuando en el futuro leas este pregón y puedas entender todas estas verdades de las que he hablado, que disfrutes mucho con las cosas de Villaverde y de nuestra Virgen Chiquetita. Que las vivas siempre con alegría, con fe y devoción, junto a tus primos, José María y Miguel, que invites también a tus primas de Cantillana, Alejandra y Blanca, y disfrutes junto a tus amigos de Villaverde, Daniel, Blanca, Elena o el pequeño Pablo y muchos otros niños y niñas villaverderos que están por llegar, porque sois vosotros la mayor ofrenda a nuestra santísima Madre.

Y por último, me dirijo a Ti, señora, mediante unos versos, para darte las gracias por la ayuda que siempre de Ti he recibido y, como no podía ser menos, también en esta encomienda como pregonera tuya. Qué honor y dicha tan alta.

Dios te salve Virgen pura  
de Aguas Santas, sacra aurora,  
reina de las jerarquías,  
de Villaverde patrona  
de Villaverde la historia,  
bella prosa y poesía,  
de este pueblo oro y plata repujados  
en custodia florecida  
cada 8 de septiembre  
en la grandiosidad de tu día  
por privilegiada forma  
al igual que la sagrada eucaristía.

Tintineo angelical de campanitas  
latiendo en nuestros corazones  
con repiques de celestial melodía  
Inundando, tu amor de madre,  
nuestros pechos de alegría.

Dios te salve, Virgen pura  
de Aguas Santas, madre mía,  
manantial inagotable de esperanza  
que nos lleva al veleno de la vida.

Gracias, Virgencita mía,  
mía y de todas estas gentes,  
cauce y canal de lo eterno,  
por ser Tú la fuente  
que nos traes todas las gracias del cielo.

Gracias, mi amor, por quedarte  
por siempre en este pueblo.

Gracias, madre, por hacernos  
tan tuyos y villaverderos.

Gracias reliquia sagrada  
pues, según los escritos viejos,  
en Antioquía te hicieron  
trayéndote a Sevilla  
Santiago, Hijo del Trueno,  
para entregarte después  
a san Pío, aquel obispo primero  
que ocupó la hermosa sede  
de aquellos cristianos nuevos  
donde a ti, Virgen bendita,  
rendido culto te dieron  
por ser la madre de Dios y  
reina de los villaverderos.

He dicho